

# SECCION EDITORIAL

## EL PRONUNCIAMIENTO ATAVICO DE DIAZ

Los rencores y las codicias de la reacción fueron por fin a es-  
tar en una chispa innoble de infidelidad. Los continuadores po-  
ne de Miramón y de Zuloaga, degenerados dentro de una hi-  
alta y maldada y creciente ambición de usurpaciones y en una  
alta amplitud de mercaderismo, han creído llegado la  
hora de avillar el poder público a mano armada. Y desilusionados  
de Pascual Orozco, el nortoso artesano y malicioso que hicieron  
dollo de labriegos armados, llenando los balsas de oro para  
vino y para sus francacholas, y para que fracasara al fin, lógi-  
camente, fueron a parar a donde su abuelo y sus instintos los  
llevaron a la traición.

Buscaron su hombre. Un general joven y ambicioso, que lle-  
va sangre y el apellido del último dictador, cuyo uniforme or-  
nado de cordones y medallas, pero hueco ya, vacío de hombre y  
esperanza, han querido proyectar estos últimos días en el cine-  
grama del sentimentalismo popular. Y oyendo el silbido de las  
espaldas arrolladas al tronco del árbol del mal, revivido en el es-  
píritu del joven general civilizado, el atavismo rojo de la política  
egregia y perniciosa que por azar del destino vino a desfigurar un  
año en el soñado de la República trastornado. La sangre del oxaqueño  
paciente, que trae resoldados ardientes de Tuxtepec y de Ixtlán,  
encendió por fin en un frenético arrebato de ambición y supo  
igual una aschauna, un golpe pretoriano, un cuartelazo. Así  
que al poder antaño los generales logreros y déspotas; así quiso ir  
el poder al sobrino de Porfirio Díaz. Olvidó que había salido de las  
heróicas del Colegio Militar; olvidó que sus hermanos eran los  
campeones de los aguachicos espartanos de 47, que murieron sancti-  
ficados por el deber; olvidó que su espada era el símbolo de la leal-  
dad a la ley, y sólo sirvió el día lamentable en que sus conjurados  
se sublevan un batallón, que el sable que llevaba al costado  
era hijo de la historia "matona" y que un día ese sable, no cau-  
do todavía coronar cabezas, podía en sus manos transformar  
un cetro que tiranizaba al país por treinta años, por lo menos.

Y así, el sobrino de Porfirio Díaz, cuando el cerebro por una  
reacción atávica, se pronunció contra la legalidad en un cur-  
so veracruzano,

Su tío, que está hoy en Llano ó en Turbaco, de donde no se  
puede volver sino al prisión, su tío, que es hoy un cadáver políti-  
co irreescuable, se alzó también un día abominable contra la Ma-  
tad de la Ley, que se llamaba Juárez, y otro día contra la Ma-  
tad de la Ley, que se llamaba Lerdo!

Se creyó acaso que la sangre del vastago podía estar purifica-  
da. Pero la triste ley de la herencia que transmite irrevocablemen-

te la patología de los antecesores al organismo de los sucesores,  
obró en él daño, llegó la hora, y allí mismo en donde corrió la san-  
gre trágica del crimen de junio, se levantó la bandera negra del  
cuartelazo del octubre. La atávica piratería de los corsos de la le-  
galidad, tocó al abordaje de nuevo en el alma ambiciosa del joven  
brigadier.

Y el ejército, el hidalgo ejército glorioso, sintió el golpe de un  
dolor y el impulso de rechazar una injuria.

A pesar del pronunciamiento de Veracruz, el ejército sigue  
atento incorruptible, porque el ejército tiene también su atavismo,  
un atavismo de honor y de deber, que lo agrupa irreductible y bra-  
vo en las murallas de la Constitución.

Jamás la legalidad ha quedado sin defensores, aún en los aflo-  
jos tiempos locos de desbarajuste militar y de anarquía política.

Hoy, nuestros jóvenes oficiales, que han leído la Historia, pen-  
sando en ella, y que saben bien el orgullo inefable de ser soldados  
de la República y que entienden la enorme significación de esta  
investidura gloriosa, no podrán ser porjuros ni traidores; la tropa,  
aguerriada y serena, que se ha hecho una legión de héroes, que se ha  
fundido una resplandeciente estatua en el épico bronce de la dis-  
ciplina, no podrá corromperse, ni vendrá, ni dejarse seducir.

Por eso el sobrino de Porfirio Díaz ha levantado el viejo man-  
do del sable hereditario, para dar con él un tajo en el vacío.

La sublevación de Veracruz sólo podía avanzar en el camino  
del triunfo, desarrollándose en una verdadera revolución militar.  
Y eso es absurdo. Ya en México es mitológico la erección de caudi-  
lllos de cuartelazo en Presidentes de la República.

El ejército federal, coronado de laureles, sigue, con el arma al  
brazo, al pie de las Instituciones.

La defección de Veracruz, en cuanto a la hora del ejército  
viene a tener sola la importancia de un delito militar, que podía  
ser materia de los juzgados de guerra, igual que la deserción  
de un caballo de un sargento.

La República está profundamente penetrada, honradamente  
penetrada, modularmente convencida, de que todos los males que  
nos agobian y todas las realidades que nos faltan, sólo podrán  
remediar y satisfacer repectando la fuerza sagrada de la ley.

Y para amigos y enemigos del gobierno, si todos se sienten  
mexicanos, libres y ciudadanos de honor, el gobierno, este gobier-  
no que levantó el pueblo sobre los punos de su omnipotente volun-  
tad, no será sólo Francisco Madero, sino será también la Ley.

Y sólo la Ley puede salvar a la República!

A. M. B.

## Notas de Hidalgo

Especial para EL INTRANSIGENTE

PACHUCA, 17 de octubre.—Reina un gran entusiasmo por las fiestas  
españolas de caridad que se preparan  
para el domingo 29 del actual.

Estas fiestas son las que corres-  
ponden a la celebración de la Covadonga.

Todas las señoritas están animado-  
s y corresponden a la confianza que se  
les impone, tanto mexicanas como espa-  
ñolas han acordado vestir el clásico  
traje de las señoritas madrinas.

Entre los números de los festivales  
se cuentan: carretas en kioscos, carre-  
tas de cintas, a caballo, carretas de  
cintas con obsequios, juegos de cartas,  
cuchillas y otras, juego por la noche,  
y en la tarde tendrá verificación  
de la hermosa fermeza que resulta  
en el monstruo, pues tendrá lugar en el  
grado del coronel don Ignacio Gómez  
y la legislatura, adonde no se re-  
sultó si es de desastre que no sea  
por una parte y por otra todo el mun-  
do lo conoce como compadre de don  
Pedro L.; encima del actual estado  
de cosas y politico, cortesanos de las  
pasadas administraciones tan ele-  
gante que guarda de recuerdo rique-  
za establecido un verdadero monopo-  
lio de bijou de gallina, en la época  
pasada; al grado de que en Huasca,  
San Miguel Regla, La Venta y demás  
inmediaciones de Atotonilco el Grande  
no dejaba que nadie comprara hijuelas  
más que él y visitándole para ello  
a su casa, puesto que pensaba que  
se sabría ella una acusación presentada  
por el coronel don Ignacio Gómez  
y la legislatura, adonde no se re-  
sultó si es de desastre que no sea  
por una parte y por otra todo el mun-  
do lo conoce como compadre de don  
Pedro L.; encima del actual estado  
de cosas y político, cortesanos de las  
pasadas administraciones tan ele-  
gante que guarda de recuerdo rique-  
za establecido un verdadero monopo-  
lio de bijou de gallina, en la época  
pasada; al grado de que en Huasca,  
San Miguel Regla, La Venta y demás  
inmediaciones de Atotonilco el Grande  
no dejaba que nadie comprara hijuelas  
más que él y visitándole para ello  
a su casa, puesto que pensaba que  
se sabría ella una acusación presentada  
por el coronel don Ignacio Gómez  
y la legislatura, adonde no se re-  
sultó si es de desastre que no sea  
por una parte y por otra todo el mun-  
do lo conoce como compadre de don  
Pedro L.; encima del actual estado  
de cosas y político, cortesanos de las  
pasadas administraciones tan ele-  
gante que guarda de recuerdo rique-  
za establecido un verdadero monopo-  
lio de bijou de gallina, en la época  
pasada; al grado de que en Huasca,  
San Miguel Regla, La Venta y demás  
inmediaciones de Atotonilco el Grande  
no dejaba que nadie comprara hijuelas  
más que él y visitándole para ello  
a su casa, puesto que pensaba que  
se sabría ella una acusación presentada  
por el coronel don Ignacio Gómez  
y la legislatura, adonde no se re-  
sultó si es de desastre que no sea  
por una parte y por otra todo el mun-  
do lo conoce como compadre de don  
Pedro L.; encima del actual estado  
de cosas y político, cortesanos de las  
pasadas administraciones tan ele-  
gante que guarda de recuerdo rique-  
za establecido un verdadero monopo-  
lio de bijou de gallina, en la época  
pasada; al grado de que en Huasca,  
San Miguel Regla, La Venta y demás  
inmediaciones de Atotonilco el Grande  
no dejaba que nadie comprara hijuelas  
más que él y visitándole para ello  
a su casa, puesto que pensaba que  
se sabría ella una acusación presentada  
por el coronel don Ignacio Gómez  
y la legislatura, adonde no se re-  
sultó si es de desastre que no sea  
por una parte y por otra todo el mun-  
do lo conoce como compadre de don  
Pedro L.; encima del actual estado  
de cosas y político, cortesanos de las  
pasadas administraciones tan ele-  
gante que guarda de recuerdo rique-  
za establecido un verdadero monopo-  
lio de bijou de gallina, en la época  
pasada; al grado de que en Huasca,  
San Miguel Regla, La Venta y demás  
inmediaciones de Atotonilco el Grande  
no dejaba que nadie comprara hijuelas  
más que él y visitándole para ello  
a su casa, puesto que pensaba que  
se sabría ella una acusación presentada  
por el coronel don Ignacio Gómez  
y la legislatura, adonde no se re-  
sultó si es de desastre que no sea  
por una parte y por otra todo el mun-  
do lo conoce como compadre de don  
Pedro L.; encima del actual estado  
de cosas y político, cortesanos de las  
pasadas administraciones tan ele-  
gante que guarda de recuerdo rique-  
za establecido un verdadero monopo-  
lio de bijou de gallina, en la época  
pasada; al grado de que en Huasca,  
San Miguel Regla, La Venta y demás  
inmediaciones de Atotonilco el Grande  
no dejaba que nadie comprara hijuelas  
más que él y visitándole para ello  
a su casa, puesto que pensaba que  
se sabría ella una acusación presentada  
por el coronel don Ignacio Gómez  
y la legislatura, adonde no se re-  
sultó si es de desastre que no sea  
por una parte y por otra todo el mun-  
do lo conoce como compadre de don  
Pedro L.; encima del actual estado  
de cosas y político, cortesanos de las  
pasadas administraciones tan ele-  
gante que guarda de recuerdo rique-  
za establecido un verdadero monopo-  
lio de bijou de gallina, en la época  
pasada; al grado de que en Huasca,  
San Miguel Regla, La Venta y demás  
inmediaciones de Atotonilco el Grande  
no dejaba que nadie comprara hijuelas  
más que él y visitándole para ello  
a su casa, puesto que pensaba que  
se sabría ella una acusación presentada  
por el coronel don Ignacio Gómez  
y la legislatura, adonde no se re-  
sultó si es de desastre que no sea  
por una parte y por otra todo el mun-  
do lo conoce como compadre de don  
Pedro L.; encima del actual estado  
de cosas y político, cortesanos de las  
pasadas administraciones tan ele-  
gante que guarda de recuerdo rique-  
za establecido un verdadero monopo-  
lio de bijou de gallina, en la época  
pasada; al grado de que en Huasca,  
San Miguel Regla, La Venta y demás  
inmediaciones de Atotonilco el Grande  
no dejaba que nadie comprara hijuelas  
más que él y visitándole para ello  
a su casa, puesto que pensaba que  
se sabría ella una acusación presentada  
por el coronel don Ignacio Gómez  
y la legislatura, adonde no se re-  
sultó si es de desastre que no sea  
por una parte y por otra todo el mun-  
do lo conoce como compadre de don  
Pedro L.; encima del actual estado  
de cosas y político, cortesanos de las  
pasadas administraciones tan ele-  
gante que guarda de recuerdo rique-  
za establecido un verdadero monopo-  
lio de bijou de gallina, en la época  
pasada; al grado de que en Huasca,  
San Miguel Regla, La Venta y demás  
inmediaciones de Atotonilco el Grande  
no dejaba que nadie comprara hijuelas  
más que él y visitándole para ello  
a su casa, puesto que pensaba que  
se sabría ella una acusación presentada  
por el coronel don Ignacio Gómez  
y la legislatura, adonde no se re-  
sultó si es de desastre que no sea  
por una parte y por otra todo el mun-  
do lo conoce como compadre de don  
Pedro L.; encima del actual estado  
de cosas y político, cortesanos de las  
pasadas administraciones tan ele-  
gante que guarda de recuerdo rique-  
za establecido un verdadero monopo-  
lio de bijou de gallina, en la época  
pasada; al grado de que en Huasca,  
San Miguel Regla, La Venta y demás  
inmediaciones de Atotonilco el Grande  
no dejaba que nadie comprara hijuelas  
más que él y visitándole para ello  
a su casa, puesto que pensaba que  
se sabría ella una acusación presentada  
por el coronel don Ignacio Gómez  
y la legislatura, adonde no se re-  
sultó si es de desastre que no sea  
por una parte y por otra todo el mun-  
do lo conoce como compadre de don  
Pedro L.; encima del actual estado  
de cosas y político, cortesanos de las  
pasadas administraciones tan ele-  
gante que guarda de recuerdo rique-  
za establecido un verdadero monopo-  
lio de bijou de gallina, en la época  
pasada; al grado de que en Huasca,  
San Miguel Regla, La Venta y demás  
inmediaciones de Atotonilco el Grande  
no dejaba que nadie comprara hijuelas  
más que él y visitándole para ello  
a su casa, puesto que pensaba que  
se sabría ella una acusación presentada  
por el coronel don Ignacio Gómez  
y la legislatura, adonde no se re-  
sultó si es de desastre que no sea  
por una parte y por otra todo el mun-  
do lo conoce como compadre de don  
Pedro L.; encima del actual estado  
de cosas y político, cortesanos de las  
pasadas administraciones tan ele-  
gante que guarda de recuerdo rique-  
za establecido un verdadero monopo-  
lio de bijou de gallina, en la época  
pasada; al grado de que en Huasca,  
San Miguel Regla, La Venta y demás  
inmediaciones de Atotonilco el Grande  
no dejaba que nadie comprara hijuelas  
más que él y visitándole para ello  
a su casa, puesto que pensaba que  
se sabría ella una acusación presentada  
por el coronel don Ignacio Gómez  
y la legislatura, adonde no se re-  
sultó si es de desastre que no sea  
por una parte y por otra todo el mun-  
do lo conoce como compadre de don  
Pedro L.; encima del actual estado  
de cosas y político, cortesanos de las  
pasadas administraciones tan ele-  
gante que guarda de recuerdo rique-  
za establecido un verdadero monopo-  
lio de bijou de gallina, en la época  
pasada; al grado de que en Huasca,  
San Miguel Regla, La Venta y demás  
inmediaciones de Atotonilco el Grande  
no dejaba que nadie comprara hijuelas  
más que él y visitándole para ello  
a su casa, puesto que pensaba que  
se sabría ella una acusación presentada  
por el coronel don Ignacio Gómez  
y la legislatura, adonde no se re-  
sultó si es de desastre que no sea  
por una parte y por otra todo el mun-  
do lo conoce como compadre de don  
Pedro L.; encima del actual estado  
de cosas y político, cortesanos de las  
pasadas administraciones tan ele-  
gante que guarda de recuerdo rique-  
za establecido un verdadero monopo-  
lio de bijou de gallina, en la época  
pasada; al grado de que en Huasca,  
San Miguel Regla, La Venta y demás  
inmediaciones de Atotonilco el Grande  
no dejaba que nadie comprara hijuelas  
más que él y visitándole para ello  
a su casa, puesto que pensaba que  
se sabría ella una acusación presentada  
por el coronel don Ignacio Gómez  
y la legislatura, adonde no se re-  
sultó si es de desastre que no sea  
por una parte y por otra todo el mun-  
do lo conoce como compadre de don  
Pedro L.; encima del actual estado  
de cosas y político, cortesanos de las  
pasadas administraciones tan ele-  
gante que guarda de recuerdo rique-  
za establecido un verdadero monopo-  
lio de bijou de gallina, en la época  
pasada; al grado de que en Huasca,  
San Miguel Regla, La Venta y demás  
inmediaciones de Atotonilco el Grande  
no dejaba que nadie comprara hijuelas  
más que él y visitándole para ello  
a su casa, puesto que pensaba que  
se sabría ella una acusación presentada  
por el coronel don Ignacio Gómez  
y la legislatura, adonde no se re-  
sultó si es de desastre que no sea  
por una parte y por otra todo el mun-  
do lo conoce como compadre de don  
Pedro L.; encima del actual estado  
de cosas y político, cortesanos de las  
pasadas administraciones tan ele-  
gante que guarda de recuerdo rique-  
za establecido un verdadero monopo-  
lio de bijou de gallina, en la época  
pasada; al grado de que en Huasca,  
San Miguel Regla, La Venta y demás  
inmediaciones de Atotonilco el Grande  
no dejaba que nadie comprara hijuelas  
más que él y visitándole para ello  
a su casa, puesto que pensaba que  
se sabría ella una acusación presentada  
por el coronel don Ignacio Gómez  
y la legislatura, adonde no se re-  
sultó si es de desastre que no sea  
por una parte y por otra todo el mun-  
do lo conoce como compadre de don  
Pedro L.; encima del actual estado  
de cosas y político, cortesanos de las  
pasadas administraciones tan ele-  
gante que guarda de recuerdo rique-  
za establecido un verdadero monopo-  
lio de bijou de gallina, en la época  
pasada; al grado de que en Huasca,  
San Miguel Regla, La Venta y demás  
inmediaciones de Atotonilco el Grande  
no dejaba que nadie comprara hijuelas  
más que él y visitándole para ello  
a su casa, puesto que pensaba que  
se sabría ella una acusación presentada  
por el coronel don Ignacio Gómez  
y la legislatura, adonde no se re-  
sultó si es de desastre que no sea  
por una parte y por otra todo el mun-  
do lo conoce como compadre de don  
Pedro L.; encima del actual estado  
de cosas y político, cortesanos de las  
pasadas administraciones tan ele-  
gante que guarda de recuerdo rique-  
za establecido un verdadero monopo-  
lio de bijou de gallina, en la época  
pasada; al grado de que en Huasca,  
San Miguel Regla, La Venta y demás  
inmediaciones de Atotonilco el Grande  
no dejaba que nadie comprara hijuelas  
más que él y visitándole para ello  
a su casa, puesto que pensaba que  
se sabría ella una acusación presentada  
por el coronel don Ignacio Gómez  
y la legislatura, adonde no se re-  
sultó si es de desastre que no sea  
por una parte y por otra todo el mun-  
do lo conoce como compadre de don  
Pedro L.; encima del actual estado  
de cosas y político, cortesanos de las  
pasadas administraciones tan ele-  
gante que guarda de recuerdo rique-  
za establecido un verdadero monopo-  
lio de bijou de gallina, en la época  
pasada; al grado de que en Huasca,  
San Miguel Regla, La Venta y demás  
inmediaciones de Atotonilco el Grande  
no dejaba que nadie comprara hijuelas  
más que él y visitándole para ello  
a su casa, puesto que pensaba que  
se sabría ella una acusación presentada  
por el coronel don Ignacio Gómez  
y la legislatura, adonde no se re-  
sultó si es de desastre que no sea  
por una parte y por otra todo el mun-  
do lo conoce como compadre de don  
Pedro L.; encima del actual estado  
de cosas y político, cortesanos de las  
pasadas administraciones tan ele-  
gante que guarda de recuerdo rique-  
za establecido un verdadero monopo-  
lio de bijou de gallina, en la época  
pasada; al grado de que en Huasca,  
San Miguel Regla, La Venta y demás  
inmediaciones de Atotonilco el Grande  
no dejaba que nadie comprara hijuelas  
más que él y visitándole para ello  
a su casa, puesto que pensaba que  
se sabría ella una acusación presentada  
por el coronel don Ignacio Gómez  
y la legislatura, adonde no se re-  
sultó si es de desastre que no sea  
por una parte y por otra todo el mun-  
do lo conoce como compadre de don  
Pedro L.; encima del actual estado  
de cosas y político, cortesanos de las  
pasadas administraciones tan ele-  
gante que guarda de recuerdo rique-  
za establecido un verdadero monopo-  
lio de bijou de gallina, en la época  
pasada; al grado de que en Huasca,  
San Miguel Regla, La Venta y demás  
inmediaciones de Atotonilco el Grande  
no dejaba que nadie comprara hijuelas  
más que él y visitándole para ello  
a su casa, puesto que pensaba que  
se sabría ella una acusación presentada  
por el coronel don Ignacio Gómez  
y la legislatura, adonde no se re-  
sultó si es de desastre que no sea  
por una parte y por otra todo el mun-  
do lo conoce como compadre de don  
Pedro L.; encima del actual estado  
de cosas y político, cortesanos de las  
pasadas administraciones tan ele-  
gante que guarda de recuerdo rique-  
za establecido un verdadero monopo-  
lio de bijou de gallina, en la época  
pasada; al grado de que en Huasca,  
San Miguel Regla, La Venta y demás  
inmediaciones de Atotonilco el Grande  
no dejaba que nadie comprara hijuelas  
más que él y visitándole para ello  
a su casa, puesto que pensaba que  
se sabría ella una acusación presentada  
por el coronel don Ignacio Gómez  
y la legislatura, ad